

DEUTERONOMIO

Lección 47 - Capítulo 32 Conclusión

A medida que continuamos en este Cantar de Moisés del capítulo 32 de Deuteronomio, quiero comenzar como lo hicimos la semana pasada resumiendo un par de principios divinos que han sido un trabajo en progreso desde el libro del Génesis. Estos principios están a la vanguardia de lo que se declara y profetiza en las palabras poéticas del Cantar de Moisés.

Ya he hablado antes del pegamento que une la Palabra de Dios desde el Génesis hasta el Apocalipsis y ese pegamento es el sistema de justicia de Dios. En hebreo justicia es mishpat.

En numerosas ocasiones te he dicho que Yeshua satisfizo el sistema de justicia de Dios con un propósito específico y que fue uno de los muchos pasos que forman el proceso general de la historia de la salvación de la humanidad (un proceso que todavía no se ha completado). El término "satisfecho" NO significa "abolido" ni tampoco significa "llevado a su fin". Si alguien roba un banco y posteriormente es arrestado, sometido a un juicio justo, condenado y enviado a prisión, se dice que nuestro sistema de justicia estadounidense ha sido satisfecho.

Evidentemente, el hecho de que el delincuente condenado acabe yendo a la cárcel ha supuesto la abolición de nuestro sistema de justicia, ya que éste ha quedado satisfecho al establecerse su culpabilidad y declararse la pena que le corresponde. Más bien, el propósito y el objetivo de nuestro sistema de justicia (la satisfacción del sistema) se produjo cuando el proceso de justicia produjo el resultado previsto.

Le digo esto porque muchas doctrinas de la iglesia dominante de hoy proclaman ruidosamente que el sistema de justicia de Dios fue abolido a favor del amor universal y el perdón debido a la pasión de Cristo en la cruz. Por lo tanto, un Creyente no puede para todos los propósitos prácticos hacer ningún mal que demandaría la disciplina de Dios porque Dios ya no dispensa la justicia, sólo la misericordia. Con el fin de ir al grano al abordar esta doctrina errónea nos llevé a Apocalipsis 15, donde estábamos en medio de los capítulos que describen el derramamiento de la ira de Dios sobre el mundo y su pueblo durante los últimos días de (o tal vez inmediatamente después de) la Gran Tribulación, y en esos versos encontramos que las personas que eran leales a Dios estaban cantando esta misma Canción de Moisés que estamos estudiando como una canción de victoria y un recuerdo de la promesa de Dios de justicia para su pueblo, sus ammim.

Creo que un buen título alternativo para esta canción sería "La Oda a la Justicia de Yehoveh", porque en ella vemos las dos caras de la moneda de la justicia: La bondad y la severidad de Dios, Su salvación y destrucción, las bendiciones y maldiciones del Señor, y nuestra recompensa y castigo. El sistema de justicia de Dios no terminó cuando pasamos la página del Libro de Esdras (que termina el Antiguo Testamento) al Libro de Mateo (que comienza el Nuevo).

El sistema de justicia de Dios tampoco terminó en el Calvario. De hecho, se nos dice inequívocamente en el Nuevo Testamento que todos los hombres, incluyendo a los Creyentes, serán juzgados eventualmente. Escuche 1a. Pedro:

(CJB) 1 Pedro 4:14 Si sois insultados por llevar el nombre del Mesías, ¡qué bienaventurados sois! Porque el Espíritu de la Sh'khinah, es decir, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros. 15, que ninguno de vosotros sufra por ser asesino, ladrón, malhechor o entrometido en asuntos ajenos. 16, pero si alguno sufre por ser mesiánico, que no se avergüence, sino que glorifique a Dios llevando este nombre. 17, porque ha llegado la hora de que comience el juicio. Empieza por la casa de Dios; y si empieza por nosotros, ¿cuál será el resultado para los que desobedecen la Buena Nueva de Dios? - 18 "Si apenas se libra el justo, ¿a dónde irá a parar el impío y pecador?".

Incluso la casa de Dios (los que aceptan a Cristo, la iglesia) se presentará ante Dios en el juicio. Pero ¿sobre qué base seremos juzgados? ¿Bajo qué estándar tendremos que responder de nuestras vidas ante nuestro Creador? Bueno NO será basado en si confiamos o no en Yeshua porque por definición la familia de Dios de la que Pedro habla SON Creyentes. Más bien los Creyentes serán juzgados basados en el sistema de justicia de Dios establecido hace mucho tiempo, las leyes y mandamientos de la Torah que Él estableció en el Monte Sinaí.

Las consecuencias de ese juicio serán enteramente diferentes para nosotros que para aquellos que no son Creyentes. Todos aquellos que no creen sufrirán destrucción eterna. Ningún Creyente sufrirá destrucción. Más bien nosotros los Creyentes tendremos nuestras vidas abiertas a nosotros, nuestros hechos (o falta de hechos) expuestos, el fruto de nuestras vidas contadas por nuestro Señor, y aquellos de nosotros haciendo el más pequeño de los hechos justos y dando poco fruto serán dados la más desnuda de las recompensas; y aquellos de nosotros que logramos una abundancia de hechos justos con mucho fruto serán dados la más grande de las recompensas.

Entiende que todo fruto que se puede dar es el resultado de la obediencia a Dios. Uno no produce buen fruto a través de la desobediencia a los mandamientos del Señor; así que nuestros hechos y nuestro fruto son de alguna manera la medida de obediencia y amor que será usada por Yehoveh para juzgarnos a nosotros, Su pueblo. El fruto no se mide por el tamaño de nuestras cuentas bancarias o incluso el tamaño de nuestras familias o nuestras congregaciones. Más bien es aquella parte de nuestras vidas que ha producido un bien duradero para el Reino de Dios bajo la dirección del Espíritu Santo.

Pero la palabra "juicio" necesita ser examinada para que podamos comprender lo que realmente significa. Juicio ha llegado a significar (en nuestros días) algo invariablemente negativo; juicio es visto (al menos dentro del judeocristianismo) como sinónimo de ira o castigo y esto no es así. Así, cuando oímos que el mundo va a ser juzgado, normalmente asumimos que significa que el mundo automáticamente soportará la ira de Dios. Además, nos avergonzamos cuando oímos que los Creyentes serán juzgados (o nos inventamos algún tipo de disculpa alegórica para decir que esto no es lo que la Biblia realmente dice) porque podemos tener algunas imágenes mentales extrañas de lo que está ocurriendo cuando encontramos la palabra "juicio" en nuestras Biblias.

Curiosamente, la palabra hebrea para justicia (mishpat) también puede traducirse como juicio. Justicia y juicio son básicamente lo mismo. Y la idea bíblica es que una persona es puesta ante el legislador para ser escudriñada y luego se pronuncia el veredicto. NO hay asunción de culpa en la palabra mishpat . Por lo tanto, cuando un creyente se presenta ante Dios en juicio ya

conocemos parte del veredicto: nosotros que confiamos en Él seremos declarados inocentes (debido a la obra de Yeshua en la cruz).

El resto del veredicto para un creyente es entonces sólo qué nivel (o quizás ausencia) de recompensa es el suyo más allá de la vida eterna; pero ese veredicto quizás será acompañado con un tinte de tristeza ya que todos nosotros también veremos nuestras fallas para ser obedientes y fieles) mostradas ante nosotros (y los horribles resultados que esto causó).

Así pues, mientras seguimos estudiando el Cantar de Moisés, espero que cuando nos encontremos con las palabras juicio y justicia podamos tomarlas de un modo más neutro, que es como fueron concebidas. Porque, como pronto veremos, la definición correcta de juicio también afecta en gran medida a los pasajes bíblicos que emplean otra palabra de uso común en español, "venganza".

Leamos de nuevo las palabras restantes del Cantar de Moisés. Abran sus Biblias en Deuteronomio 32.

VOLVER A LEER DEUTERONOMIO 32:30 - 43

Anteriormente en este poema teológico el tema era el pasado (el pasado de Israel). A partir del versículo 30, la referencia temporal se desplaza hacia el futuro. Y el Señor plantea la pregunta retórica de cómo es que un guerrero puede poner en fuga a 1000 de la oposición, y 10 guerreros derrotar a 10.000 oponentes. En otras palabras, ¿cómo puede una fuerza enemiga más pequeña derrotar a los israelitas más fuertes y numerosos (con su gran Dios) A MENOS QUE el propio dios de los israelitas los haya entregado a ese enemigo?

Por supuesto la respuesta esperada es que no puede suceder de otra manera, por lo tanto, esto es algo que no solo debe entender Israel, sino que los conquistadores de Israel deben reconocer para que no se den palmaditas en sus espaldas colectivas, o den crédito a sus dioses inferiores, por su éxito militar contra Israel.

Sin embargo, aunque el Señor utilizará a los enemigos de Israel para aplastar a Su pueblo como castigo divino, también lo utilizará todo para la salvación. Y debido a que el enemigo se jactará y alardeará y tratará a Israel con dureza, el Señor apartará Su ira de Israel y la dirigirá hacia el enemigo. Las uvas de la Tierra Prometida que una vez produjeron tan maravilloso vino y alegría para Israel serán como veneno y amargura para el enemigo cuando traten de disfrutar lo que había sido apartado exclusivamente para el pueblo de Dios. En el versículo 34 se nos dice que el Señor ha guardado este vino envenenado destinado al enemigo, y que ha sido sellado en la propia casa del Padre. Naturalmente, el vino envenenado es figurativo y una metáfora del castigo que se infligirá a los opresores de Israel.

Estos versos están explicando que a) este escenario OCURRIRÁ y b) el resultado OCURRIRÁ como se profetizó. Además, c) el Señor ha puesto su sello en él lo que significa que es cierto, y que sólo Él tiene acceso al agente de su ira (la metáfora de las uvas envenenadas) que se desplegará sobre el enemigo.

La imagen de un almacén sellado por su propietario era familiar para la gente de la época. Los terratenientes y los reyes solían sellar los cierres de sus almacenes con arcilla o cera estampada con su sello. Obviamente, un sello de este tipo sirve para advertir a alguien que quiera entrar que el contenido pertenece a una persona poderosa, por lo que es una advertencia para que los no autorizados se mantengan alejados. Pero el sello también es una marca de propiedad que identifica a la persona poderosa que tiene el derecho exclusivo sobre el contenido almacenado.

Tenemos numerosos lugares tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento que hablan de algo que ha sido "sellado" por el Señor. Así que la idea es que algo que ha sido pronunciado como un evento futuro es un hecho y nada puede cambiarlo, y que SOLO el Señor puede decidir el tiempo y la circunstancia de su revelación. Por lo tanto, en el verso 35 el pensamiento continúa que en el momento de la elección del Señor Él abrirá Su almacén personal que está lleno de ira almacenada y la vaciará sobre aquellos que la merecen; y esto es porque toda venganza y recompensa son Suyas y solamente Suyas.

Así que aquí nos encontramos con la palabra "venganza" que mencioné que estaba asociada con la justicia y el juicio. Pero permítanme decirles también que venganza es una mala elección de palabras para traducir la palabra hebrea original utilizada, *nakah*. De este pasaje procede la famosa frase cristiana "mía es la venganza, dice el Señor". Venganza significa, por supuesto, vengarse de alguien con gran furia; me has ofendido, así que ahora te impondré un castigo.

Por lo tanto, el contexto de este pasaje se suele presentar como que bajo el sistema de justicia de Dios el enemigo malvado que ha dañado a Su pueblo Israel será sometido a un Dios que va a exigir venganza por sus malos caminos (una especie de retribución de ojo por ojo), y que es de Su exclusiva competencia hacerlo; pero esto pierde el punto.

La *nakah* conlleva un sentido distinto al de la venganza. La venganza era el método habitual que utilizaba una familia del antiguo Oriente Próximo para tratar a alguien que deshonraba o dañaba a un miembro de la familia. El concepto de venganza se basaba en el tribalismo y el paganismo y es el resultado natural de una disputa de sangre. Una familia estaba OBLIGADA por la costumbre antigua a perseguir a alguien que los deshonraba o perderían aún más honor. En la historia de los hijos de Jacob, Simeón y Leví dirigieron una incursión asesina en la indefensa ciudad de Siquem, con el propósito de vengarse de que el hijo del rey de Siquem hubiera deshonrado a la familia de Jacob violando a Dina.

Jacob no sólo denunció inmediatamente a sus hijos por cobrarse esta injusta venganza, sino que en su lecho de muerte (décadas después) maldijo a Simeón y Leví en lugar de bendecirlos. Esto demostró que el carácter de Dios no aprueba la venganza. El establecimiento de las ciudades de refugio en la Tierra Prometida proporcionó incluso un refugio seguro para aquellos que de otro modo podrían ser víctimas de la venganza.

El interminable ciclo de violencia que vemos hoy en Oriente Medio tiene que ver con la venganza y las rencillas de sangre entre familias, tribus y sectas religiosas. Nuestro hermano árabe en Cristo, Tass, huyó de Cisjordania a Estados Unidos hace muchos años (cuando aún era musulmán) debido a una disputa de sangre que con toda seguridad habría acabado con su vida.

Mendenhall dice que nakah no significa venganza, sino "el ejercicio ejecutivo del poder por parte de la más alta autoridad legítima para la protección de sus propios súbditos".

En otras palabras, la acción tomada es con el propósito de DEFENSA no de ofensa. Dios derramará estas calamidades (el almacén lleno de vino envenenado) sobre los conquistadores de Israel para que dejen de dañar a Israel y liberen a Israel sobrevivirá y no será erradicado. El sentido es el de tomar medidas contra un malvado para evitar que haga más daño a uno de los ciudadanos del rey. Se trata de protección y autodefensa frente a un agresor, no de venganza contra un autor. El propósito más amplio es beneficiar al ciudadano en lugar de castigar al enemigo (aunque el castigo ciertamente desempeña un papel).

Así que quizá tengamos que replantearnos el uso de esa frase que nos gusta utilizar como garrote: "Mía es la venganza, dice el Señor". Porque de hecho el Señor NO está diciendo que Él se venga. Más bien es Su prerrogativa tomar cualquier acción que Él considere necesaria para proteger a los Suyos de la gente que no es Suya.

Apliquemos también este mismo concepto al sistema de justicia de Dios. La justicia de Dios es que Él hará lo que sea necesario para proteger a los suyos de los malvados. Él no se regocija destruyendo a los malvados. El sistema de justicia que Él estableció está basado en proteger a aquellos que confían en el Señor incluso si esto significa dañar o finalmente destruir a otros que Él puede amar (todas las personas son Sus creaciones) pero que han elegido NO ser parte de Su pueblo, y por lo tanto pueden ser una amenaza para Su pueblo.

Así como el Señor hará justicia sobre el enemigo, hará justicia sobre Su pueblo; pero el veredicto y las consecuencias serán muy diferentes. Aquí es donde entra de nuevo en juego lo que hemos dicho antes sobre mishpat, justicia y juicio. En el versículo 36 se nos presenta un nuevo término que forma parte del proceso del sistema de justicia de Dios: din. Significa "juzgar" o "defender un caso". NO significa juzgar en el sentido de que Dios derrame un castigo (el significado típico pero erróneo de juicio). Significa tomar una decisión, decidir un caso, tanto si el veredicto es a favor como en contra.

Aquí se aplica a Israel, pero es el mismo término utilizado para "juzgar" al enemigo. Cuando un acusado comparece ante un juez puede ser declarado culpable o inocente dependiendo de las pruebas. Así que cuando el enemigo de Dios es juzgado de acuerdo con el sistema de justicia de Dios y declarado culpable, entonces hay castigo. Cuando el pueblo de Dios es juzgado de acuerdo con el sistema de justicia de Dios y es declarado inocente, entonces hay protección. Por lo tanto, la CJB tiene una excelente redacción para describir mejor lo que está sucediendo aquí: "Dios juzgará a su pueblo, apiadándose de sus siervos".

Dios considerará el caso contra Su pueblo y juzgará (es decir, determinará) que les mostrará compasión. Dios considerará el caso contra el enemigo de Israel y juzgará (Él determinará) que Él los dañará para proteger a Su pueblo.

Retrocedamos y restablezcamos nuestro contexto; Dios dice que Israel le abandonará, por lo que le castigará por medio de un enemigo que conquistará Israel y le exiliará de la Tierra Prometida. Pero en algún momento el Señor verá que el castigo ha logrado el resultado esperado y pronto Su

pueblo estará listo para arrepentirse y volver a Él y reclamar su redención. Así que deja de castigar a Su pueblo y en su lugar dirige esa ira hacia el enemigo como medio de poner fin al castigo divinamente ordenado de Israel.

¿Cómo decidirá Dios cuándo es el momento de desactivar su acción disciplinaria contra Israel y redirigirla en su lugar hacia el enemigo? El versículo 36 continúa, "...cuando Él (Dios) vea que su fuerza (la de Israel) se ha acabado, y no quede nadie esclavo ni libre". Obviamente la frase "y no quede nadie" de Israel no puede significar literalmente que haya desaparecido hasta el último israelita, o Israel se extinguiría y no quedaría nadie a quien salvar.

En cambio, el término es otro modismo hebreo que más o menos significa que cualquier remanente de Israel que quede ha llegado al final de sí mismo; ha llegado al punto de total impotencia y de total dependencia de Dios. De hecho, la traducción habitual de "nadie queda esclavo ni libre" ha sido cuestionada y varios estudiosos de la lengua hebrea dicen ahora que la frase debería decir: "Y nadie queda gobernante ni ayudante". La intención es que Israel está tan desordenado que carece de liderazgo; sus gobernantes y sus empleados que llevaron a Israel a este aprieto ahora están muertos y se han ido, por lo que Israel navega como un barco sin timón en mares tormentosos. Así que finalmente están listos para aceptar un nuevo y santo timón: el liderazgo de Yehoveh su Dios.

Pero entiendan que Israel (los redimidos de Dios) fueron todos enviados al exilio lejos de Dios, POR Dios, porque efectivamente lo habían abandonado por medio de su desobediencia e idolatría. Aquellos hebreos que murieron en ese lugar extranjero (mientras estaban en el exilio) con su redención cancelada, permanecen separados de Dios por toda la eternidad. Los afortunados que vivieron la larga prueba y vieron el error de sus caminos volvieron a los brazos de Dios para renovar su redención.

Por un lado, esta es una buena ilustración de la gente que todos conocemos que no han aceptado a Dios y mueren en esa condición versus aquellos que tuvieron la suerte de vivir lo suficiente para finalmente ver su situación desesperada y aceptar Su salvación quizás solo días u horas antes de que su oportunidad terminara en muerte.

Por otro lado, esto también es como la situación de la que hablamos en Santiago 5 la semana pasada donde un hermano en Cristo (un Creyente) se alejó de la verdad (de su propia salvación) y Santiago instó a otros Creyentes a ir tras él porque si ese hermano errante moría en ese estado, su destino de separación eterna de Dios estaba sellado.

En el versículo 37, Dios dice (más bien sarcásticamente): ¿De qué os sirvieron los otros dioses que adorabais? Puesto que significaban tanto para vosotros, y puesto que teníais tan poca consideración por Mí que considerabais que os serían más beneficiosos, ¿qué ocurrió y dónde están ahora esos dioses? ¿Quién era el que comía la grasa de vuestras ofrendas y bebía las libaciones? En otras palabras, cuando Israel empezó a sacrificar a esos pseudo- dioses los sacrificios que deberían haber sido para Yehoveh, ¿aparecieron esos dioses para sacaros de apuros cuando se acercaba el enemigo? Se suponía que debían ser su escudo, y fallaron.

Por eso, dice el Señor, ¿puedes ver ahora que no hay dios fuera de Mí? Yo soy quien te rescató de Egipto, te dio una nueva vida, te llevó a la Tierra Prometida, y luego te entregó a tus enemigos cuando me fuiste infiel. Ningún otro dios tiene la autoridad o el poder de hacer tales cosas por ti, o contra ti, como Yehoveh. Y ningún otro dios podrá impedir que Yo descargue Mi ira sobre quien Yo quiera.

Por favor, toma nota: obviamente estas afirmaciones de Dios son figurativas. Dios no piensa en serie como los hombres; sus humores no oscilan ni sus emociones vacilan. Dios no tiene una espada brillante literal o una mano física para llevarla, ya que Él es espíritu y no tiene un cuerpo carnal. Pero no se pueden decir palabras más ciertas sobre la relación entre el Señor, Israel y los pseudo dioses que las que acabamos de leer.

Vayamos al versículo 43. Lo que se lee en la CJB representa la inmensa mayoría de las traducciones de la Biblia. Sin embargo, el descubrimiento y la reconstrucción de los Rollos del Mar Muerto han añadido gran intriga a esta invocación final del Cantar de Moisés que llama a las naciones (recuerde, por definición tenemos que añadir mentalmente la palabra "gentil" a naciones) a regocijarse en lo que Dios ha hecho. La CJB, como tantas otras, utiliza el Texto Masorético de las Escrituras Hebreas como fuente documental del Antiguo Testamento. El Texto Masorético fue creado alrededor del año 900 d.C.

La Septuaginta (la primera traducción griega de la Biblia hebrea) se creó más de dos siglos antes de Cristo, y algunas traducciones de la Biblia la utilizan como documento fuente. Por supuesto, quién puede decir qué fuente era más correcta entre el Texto Masorético y la Septuaginta (aunque las diferencias son generalmente menores). La pregunta para nosotros es ¿qué documento fuente tenía la redacción correcta a partir del versículo 43? Afortunadamente, los Rollos del Mar Muerto rompieron el empate. Los Rollos del Mar Muerto son casi exactamente iguales a la Septuaginta.

Y esto es lo que dicen los Rollos del Mar Muerto en esos últimos versos del Cantar de Moisés, y yo les pido que presten mucha atención: Oh cielos, regocijaos con Él, Inclinaos ante Él todos los hijos de lo divino. Oh naciones, alegraos con Su pueblo, Y que todos los ángeles de lo divino se fortalezcan en Él. Requiere a los que Le rechazan, Y limpiará la tierra de Su pueblo.

Así que, como puede ver, hay bastante más información en los textos escritos 1000 años antes (los Rollos del Mar Muerto) que en el Texto Masorético. ¿Por qué se suprimen estos versículos en el documento masorético? Ya hablamos de esto hace un par de semanas. Aunque es especulación, probablemente se debió a la muy problemática frase hebrea que aparece en el original, pero que los masoretas eliminaron: Inclinaos ante Él todos los benei elohim (Inclinaos ante Él todos los hijos de la divinidad).

Me parece tan interesante que inmediatamente después de los versículos del Cantar de Moisés en los que el Señor Dios se muestra terriblemente sarcástico al preguntar a Israel qué bien les habían hecho esos otros dioses (dioses que preferían a Yehoveh), encontremos esta retórica que dice que los benei elohim (hijos de lo divino, seres divinos) deben inclinarse ante Yehoveh. En pocas palabras, muchos creen que los eruditos judíos que redactaron los Textos Masoréticos no hacían más que seguir una tradición que se había desarrollado eliminando toda mención a los benei

elohim en las Sagradas Escrituras, porque considerar que había otros seres que podían ser adorados como dioses (aunque obviamente NO eran dioses y estaban bajo el control de Yehoveh), era la base para que Israel cayera constantemente en la idolatría.

Mi opinión (y subrayo OPINIÓN) es que los benei elohim (seres divinos) de los que se habla en el Génesis, seres divinos que las Sagradas Escrituras nos dicen que Dios asignó sobre cada nación de la tierra, eran y siguen siendo reales y bastante influyentes sobre cada nación. Recordemos que vimos el libro de Daniel donde uno de estos benei elohim que también es llamado el Príncipe de Persia había bloqueado a un ángel de Dios de venir a Daniel en Babilonia, y fue sólo el príncipe angélico principal, Miguel, que vino y luchó contra este Príncipe espiritual de Persia que permitió al ángel de Daniel liberarse de él. Otro ser espiritual que tenía autoridad sobre Grecia también se menciona en los mismos pasajes.

Creo que es probable que a lo largo de los siglos al menos algunos de estos príncipes espirituales que tienen autoridad sobre las naciones gentiles (benei elohim) permitieron y disfrutaron de ser adorados como "dioses". NO eran dioses, pero tenían un poder y una apariencia tan impresionantes que es fácil imaginar a la gente de la nación sobre la que tenían el mando inclinándose ante ellos y considerándolos dioses. Después de todo tenemos numerosos incidentes en la Biblia donde un ángel de Dios hace una aparición y la cosa instintiva que un testigo hace es inclinarse ante el ángel y comenzar a adorarlo (el ángel rápidamente le dice a esa persona que se detenga).

Por lo tanto, aquí en la invocación que termina el Canto de Moisés tanto en la Septuaginta como en el Rollo del Mar Muerto de Deuteronomio, encontramos la instrucción de que los Cielos, y los benei elohim , y los ángeles, y los gentiles (naciones) deben todos inclinarse ante Yehoveh.

En otras palabras, NO solo Israel sino todos deben someterse al Señor. Para mí, estas palabras finales del Cantar de Moisés son muy probablemente un breve resumen de TODOS los tipos de seres inteligentes que el Señor ha creado, y en una especie de celebración de victoria el Señor está diciendo a todos Sus seres creados, espirituales y físicos, que la respuesta adecuada a lo que acaba de suceder (Su rescate de Israel una vez más) es que estos seres espirituales y humanos recuerden su lugar en el orden jerárquico celestial y por lo tanto se inclinen ante su Creador, Yehoveh, que está por encima de todos y de todo.

A partir del verso 44 tenemos un subíndice del poema. La costumbre de la época dictaba que cuando un rey hacía un pronunciamiento, éste se escribía, y luego los registros históricos confirmarían que el registrador del pronunciamiento cumplió y presentó el pronunciamiento al pueblo como se le había ordenado.

Como Josué estaba en proceso de asumir el liderazgo de Israel, se presentó junto con Moisés para recitar todas las palabras (todos los dabar que Dios le había dado) al pueblo de Israel. Moisés advierte al pueblo que tome en serio "todas estas palabras" que les ha dicho en nombre de Yehoveh. "Todas estas palabras" se refieren a toda la enseñanza (todo lo que llamamos Deuteronomio) no sólo al Cantar de Moisés. La supervivencia de Israel como nación depende de que el pueblo de Dios acepte estas instrucciones y mandamientos como verdad y luego los obedezca.

Qué sobria advertencia para nosotros los creyentes de los últimos días; una advertencia para aquellos que ahora componen el Israel Espiritual está incrustada en los últimos versículos de Deuteronomio 32. Moisés le dice al pueblo que lo que les ha dicho no es trivial o vacío. Estos dabar (estas palabras) son sinónimos de la palabra "mandamientos"; los dabar, mandamientos, deben seguirse y no quedar relegados a sugerencias o sutilezas u opciones. Y la advertencia es que confiar en el Señor y seguir Sus mandatos es la vida misma. Recuerda que la vida y la bendición son los propósitos positivos de la Ley, mientras que la muerte y las maldiciones son los negativos.

Iglesia, hemos trivializado los mandamientos de Dios siglo tras siglo y nunca más que en los últimos 100 años. Hemos llegado al punto de que a menudo se enseña que ser obediente a las leyes de Dios en realidad es esencialmente algo malo, y le hemos dado la connotación negativa de "legalismo". Imagínense: nos hemos enamorado tanto de nuestras propias doctrinas e ideales, tan enamorados de nuestra individualidad y tan convencidos de la bondad de nuestros corazones, ¡que obedecer los mandatos escritos del Señor se considera como estar en oposición a Cristo!

Aquí el Señor a través de Su mediador, Moisés, dice que Sus leyes, Su Torá, es vida para Su pueblo y cualquier otro camino es (por defecto) muerte para Su pueblo. Les digo a ustedes mis hermanos y hermanas en el Mesías; tú, que también eres Su pueblo, ¡elige la vida! Elijan prestar atención a esta advertencia. Elige ser obediente al Señor. De hecho, Moisés está a punto de descubrir que incluso como el 2o gran Mediador que jamás haya existido (2o sólo a Yeshua), también está sujeto a esta advertencia.

Y la prueba de ello se encuentra en el versículo 48, cuando Yehoveh ordena a Moisés que ascienda al monte Nebo y allí exhalará su último suspiro. Así como Aarón murió 6 meses antes en la cima del monte Hor, Moisés morirá en el monte Nebo. Hay mucho significado en morir en un lugar alto. Los lugares altos, los picos de las montañas y demás, eran considerados por los antiguos como la morada de los dioses. Como les he mostrado, el primer título de Dios que se nos da en la Biblia es El Shaddai, que significa Dios de la Montaña.

Incluso el epíteto de Dios que a todos nos resulta tan entrañable, la Roca, tsur en hebreo, no significa roca como un peñasco; significa un acantilado rocoso que domina valles y llanuras que se extienden bajo él. Los altares a los dioses siempre se colocaban en lo más alto posible de la geografía de la zona donde vivía un pueblo. Morir y ser enterrado en un lugar alto es morir y ser enterrado cerca de Dios. El Señor mismo llamó a Moisés para que fuera al lugar alto del monte Nebo porque era el pico más alto de la zona de Moab donde Israel estaba acampado ahora. No sólo ofrecía a Moisés una vista panorámica de la Tierra Prometida a la que nunca entraría, sino que era un gran honor ser llamado por Dios a la cima de la montaña para venir y estar cerca de Él.

Ambos murieron antes de entrar en la Tierra Prometida, consecuencia de "romper la fe" con el Señor según el versículo 51. Los eruditos judíos y los rabinos han debatido la naturaleza exacta de la ofensa de Moisés contra Dios durante 3000 años. Recordemos que tiene su origen en el tiempo en el desierto, cuando los israelitas necesitaban agua y el Señor dijo a Aarón y Moisés que hablaran a una roca, ordenándole que produjera agua. En lugar de ello, Moisés habló al pueblo y golpeó la roca. Este acto erróneo no confirmó la santidad de Dios y la consecuencia fue

lo suficientemente severa como para que incluso el primer Mediador de Dios, Moisés, y el primer Sumo Sacerdote, Aarón, nunca llegaran a entrar en la tierra de su descanso, Canaán.

Me pregunto: ¿podría ser que el motivo del terrible castigo contra Moisés y su hermano fuera que el ÚNICO Mediador humano que podía conducir al pueblo de Dios a la Tierra Prometida de Dios tenía que ser un Mediador perfecto? Tal vez debamos ver que la naturaleza exacta de la infracción no tiene ninguna importancia, sino que hubo una infracción. Que, de hecho, mientras que, para el israelita medio, o para nosotros hoy, o incluso para las mentes teológicas más finas jamás producidas, las infracciones que Moisés y Aarón cometieron fueron comparativamente menores, por lo que para el Señor ordenar un castigo tan duro a tan grandes hombres no parece proporcional. No parece corresponder el acto a la consecuencia.

Moisés era un hombre muy especial. A pesar de que el Sumo Sacerdote se refiere a menudo como un mediador, e incluso Josué fue visto por algunos como el mediador sustituto de Israel (sustituyendo a Moisés), de hecho, Moisés estaba muy por encima de ambos. Ni Aarón ni Josué tenían una posición que se acercara a la de Moisés. Ninguno recibió el privilegio de hablar con Dios cara a cara. A Josué NUNCA se le permitió entrar en el Lugar Santísimo como al Sumo Sacerdote y a Moisés; e incluso entonces el Sumo Sacerdote sólo podía entrar una vez al año en Yom Kippur mientras que Moisés iba ante el Arca de la Alianza con regularidad.

Sin embargo, la exigencia de Dios para Moisés era la perfección; y como Moisés era hijo de padres humanos, portador de una inclinación al mal y una naturaleza pecaminosa que vinieron con la Caída de Adán, no podía cumplir la norma. La infracción de golpear la roca fue pecado. Incluso si queremos llamarlo el pecado más pequeño, era pecado. Incluso el pecado más pequeño descalificó a Moisés de ser el Salvador de Israel.

Así que en su lugar sobrevino una espera de 1300 años hasta que nació un hombre que no tenía padre humano; un hombre que fue concebido divinamente y que podía cumplir con el estándar del Mediador perfecto de Yehoveh. Ese hombre era Yeshua. Él PODÍA ser el Salvador de Israel porque hizo algo que Moisés no pudo hacer; Jesús no cometió ni la más pequeña infracción, ni el más pequeño pecado. Él era perfecto. Él siguió la Ley perfectamente, exactamente en el espíritu en que debía ser seguida.

Moisés es un ejemplo y un ideal que si cualquier hombre vivo hoy pudiera alcanzar incluso ese mismo grado de perfección sería contemplado con admiración. Pero ni siquiera eso basta para satisfacer el sistema de justicia de Dios.

Que cualquier hombre piense que nuestros corazones son tan puros que podemos ignorar la más pequeña de las leyes de Dios sin consecuencias, aunque estemos redimidos; o que somos tan buenos y justos que no necesitamos a Jesús para expiar nuestra imperfección y nuestro pecado; que los hombres caminan por un sendero seguro hacia la confrontación con el Creador.

La próxima semana comenzaremos el capítulo 33, la bendición de despedida de Moisés a Israel.